

Ecos de Occidente: Despedidas y bienvenidas en el péndulo de Dabajuro

Dicen que

“lo escrito, escrito está”. Debe ser una premisa cierta.

Se nos

adelantó al cielo nuestro cronista emérito de Dabajuro.

El Profesor

José Antonio Reyes Perozo no sólo fue el padre de sus hijos, el abuelo de sus

nietos, el hermano de sus hermanos o el tío de sus sobrinos. De alguna forma

fue familia de todos los dabajureses. Como a otros tantos coterráneos, tampoco

podimos ovacionar su vida y colocar la bandera municipal en su féretro para

despedirle.

Poco

puedo añadir a una historia tan completa que sólo él supo escribir con detalle. Antonio Reyes no sólo fue el

fundador del Liceo “Ángel Dolores Colmán”, donde quedaron cimentadas las bases una

educación media y diversificada de excelencia y se abrieron las puertas de un

futuro prometedor como la cuna de los profesionales de nuestro lar.

Desde 24

de septiembre 1997, José Antonio Reyes asumió la responsabilidad de ser el

primer cronista del municipio Dabajuro. Apenas fue juramentado por el entonces

alcalde Jesús “Chuto” Reyes se convirtió en el personaje que llegaba primero a

cada acto sin importar su índole. Se sentaba en una esquina con su libreta y con su

pluma fiel a escribir cada detalle de lo que acontecía. Era el último en marcharse porque no dejaba capítulo a

medio cerrar. Fue constante e íntegro.

Nadie podría

persuadir que aquel cronista de Dabajuro, escribiendo en silencio, concentrado en todo lo que pasaba en su alrededor dejaría la huella para todas las generaciones siguientes sobre lo que aconteció en nuestra tierra.

Tuvo siempre el sueño de poder plasmar de forma impresa todo su trabajo; sin embargo como que la vida tenía reservado un lugar, un espacio o un tiempo que aún desconocemos para poder apreciar su obra con la óptica correcta.

“Remembranzas de Dabajuro” fue el primer ensayo. Hoy es uno de los libros más buscados como referencia, pero desde mi perspectiva el “Memorial de un profesor dabajureño” es el broche de oro de su labor como escritor con una proyección infinita para definir la marcha de nuestro pueblo desde su vida misma.

Con la partida física del cronista emérito de Dabajuro queda una reflexión importante en el seno de nuestra sociedad: ¿realmente vamos a seguir el ejemplo de Antonio y animarnos a escribir aunque sea un cuento, una vivencia, un algo sobre lo que sucede a nuestro alrededor? La trayectoria de nuestros pueblos en el occidente de Falcón necesita no sólo de un cronista, no sólo de un Antonio Reyes. Se necesitan muchos como él trabajando al mismo tiempo.

Su cargo quedó bien representado con la designación del profesor Darío Mavárez Lamedá, quien asumió como cronista oficial activo un 24 de septiembre del 2016.

Tengo que decir con absoluta responsabilidad que he insistido, invitado y motivado a muchas personas para que me acompañen en el oficio edificante de escribir sobre

nuestro pasado y presente. A decir verdad me ha decepcionado mucho saber que pocos tienen el interés por tomar el arma más poderosa de todas en una sociedad: la palabra escrita. A lo mejor es temor a asumir ese mismo poder.

Esto me preocupa mucho sobre nuestro futuro. Espero que a través de la difusión que a partir de ahora se haga sobre la obra y el legado de nuestro profesor Antonio se animen muchas personas a colocar el corazón en la mano y la mano en buen papel; no importa que sea reciclado, característica de la nueva realidad del país.

Descansa en paz Antonio Reyes. Gratitud infinita de parte de este noble pueblo.

Ecos de dignidad

Esta semana puedo contar que en distintos escenarios he podido escuchar la voz en vivo de muchos sectores de la sociedad de nuestros pueblos: comerciantes, productores del campo, docentes y comunidades en asambleas donde la diplomacia en cada palabra han convencido al colectivo que es necesario pronunciarse.

Hablar con decencia para encontrar dignidad.

Al fin vi manifestaciones que dan resultado. El poder de la palabra nuevamente.

No hubo necesidad de humillar, ni de insultar a nadie para contar lo que padecen. No hubo necesidad de tirar piedras o destruir espacios como están acostumbrados algunos llamados líderes de nuestro pueblo. No hubo necesidad de apelar al miedo en ese momento.

Nace una esperanza al ver al pueblo despertar del letargo, de la espera

inútil. Esta
semana surgió un pueblo que asume y gestiona cambios, una
respuesta, una
solución.

¡Enhorabuena!

Indudablemente creo que nuestros pueblos se están poniendo las
pilas con mucha inteligencia.

Estoy
empeñada en buscar una idea que pueda convencer a quienes se
sienten abrumados,
a quienes lógicamente están deprimidos y para quienes la
esperanza es borrosa
que tengo la convicción del cambio. El solo hecho de ser
venezolanos, de ser falconianos
y ser dabajurenses nos aporta un gen capaz de transformar
nuestra historia por
muy oscuro que sea el momento.

También
es cierto que es maratónico intentar convencer sobre esperanzas
a alguien que
por ejemplo recibió ya su adelanto del pago de aguinaldos y es
el monto
equivalente a un paquete de arroz.

No sé de
dónde me vienen esa brisa, ese claror de la luna cuando no hay
luz; pero es algo que me obliga a escribirlo, a
decirlo y a practicarlo.

Preparemos
nuestra alma, tengamos a mano nuestra mejor gala, limpiemos los
zapatos y
saquemos la mejor vajilla para lavarla aunque sea con un poquito
de agua de
lluvia.

Soplan
buenos tiempos.

Ya se
“alumbró el zaguán” y eso solo pasa cuando viene una gran
navidad.

Les aseguro que es un buen eco para occidente.

Lourdes Díaz Güerere